

AVIVA MI FAMILIA

Por: Rubén Álvarez

Tiempos de Refrigerio

Introducción

Podría hablar de múltiples datos estadísticos sobre divorcios, violencia intrafamiliar, madres solteras, pobreza, suicidios, jóvenes que cada vez a más temprana edad tienen contacto con tabaco, alcohol o drogas, homosexualismo, lesbianismo, etc. Todos esos datos tan solo confirman un hecho: La familia, en el mundo entero está en crisis.

Todos esos datos son simples números, es por eso que ni siquiera quiero hablar de ellos, sino del inmenso sufrimiento que las personas y las familias están teniendo. Un divorcio para nada es un hecho divertido, tampoco lo es la violencia verbal o física que se experimenta en muchos hogares, los niños sufren viendo o escuchando a sus padres pelearse, nada de simpático tiene no tener lo suficiente para comer o tener que abortar las carreras de estudios ante la imposibilidad de poder pagarlos; tampoco es nada agradable tener a un esposo alcoholico o drogadicto, mucho sufrimiento para el resto de la familia es tener a uno de sus miembros atrapados en algún vicio.

Pero si todo lo anterior nos ofende y molesta, aún con mayor profundidad tengo el coraje de ver a tantos cristianos, que después de haber creído en el Señor Jesucristo, aún sigan teniendo grandes problemas y sufrimiento en sus hogares. Muchos de ellos están en fases terminales, los hijos sufren al ver el deterioro de las relaciones de sus padres y en muchos casos la inexistencia de las misma, mientras que piensan que así están bien las cosas.

No cabe duda, las familias del mundo necesitan un cambio radical, y las familias cristianas un gran avivamiento. Una oración de súplica hacia nuestro Dios es levantada el día de hoy: "Señor, Aviva a mi familia".

DESARROLLO

1. El pecado es el origen del sufrimiento y el dolor.

Génesis 3: 9 "Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? ¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. ¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? ¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. ¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. ¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de

tu vida. ¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. ¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. ¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. ²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes”

La primera familia existente en la historia pasó de un estado de felicidad absoluta a un estado de dolor y sufrimiento. No fueron creados para sufrir, pero pronto se vieron viviendo de una forma muy desagradable.

El pecado había entrado en esta familia y junto con el pecado entró el dolor, la separación y hasta la pobreza. Ellos eran riquísimos y podían disfrutar de muchos bienes sin tener que trabajar tanto, se disfrutaban el uno al otro y vivían desnudos sin avergonzarse. Comían deliciosamente y no conocían el dolor. Pero el pecado abrió la puerta al dolor, a las enfermedades, a la separación y a la pobreza en la familia.

Mira, si en tu hogar hay sufrimiento y dolor, si hay pobreza y separación en sus miembros, deja de culpar a los demás, y centra tu mirada en la verdadera causa de origen que ha traído todo el problema, y podrás darte cuenta que se llama: Pecado.

Cuando una persona se aparta de la Palabra de Dios, ya sea por ignorancia como un niño que mete sus deditos en un contacto eléctrico, o bien por engaño como una persona a la que le prometen trabajo pero tiene que entregar cierta cantidad de dinero y termina defraudada, o porque en sus pensamientos pensó que nada le pasaría como un hombre que se arroja por una ventana pensando en que volará; como lo hizo la primera pareja, sufren las consecuencias de sus decisiones.

De ninguna manera es Dios quien desea el mal de la gente en caso de que no le obedezcan, sino que, sabiendo el daño y el dolor que sufrirán si acaso llegan a hacer algo indebido, entonces nos previene con su ley. Es como un padre que, viendo a su hijo atraído hacia meter sus deditos en la tomar de corriente eléctrica, lo quita de allí y le advierte que no lo haga, o tal vez queriendo tocar la plancha caliente le regaña y le dice que nunca lo haga. Si el niño desobedece a sus padres sufrirás las consecuencias, pero no fue el padre quien lo castigó con el dolor, sino una consecuencia lógica de su decisión.

Ellos, la primera pareja, no reconocieron que su problema se debiera a una decisión suya en ningún momento. El hombre dijo que la mujer fue la que le dio a comer lo que de antemano sabía que no debía, la mujer dijo que la serpiente la engañó y por eso comió. El asunto fue que las consecuencias fueron sufridas por ambos, no valieron excusas, que para alguno pudieran ser validas o no.

Así que nuevamente te pregunto, si en tu casa hay dolor, sufrimiento, pobreza, separación; y no están viviendo en una felicidad y gozo continuo pues se debe al pecado. Tal vez tú digas que sí, que en algunas cosas haz desobedecido a la Palabra de Dios pero que esto ha sido porque no hay otra opción, o tal vez por llevar la fiesta en paz con tu marido o esposa, o por no tener algún pleito mayor. Eso, y la contestación del hombre es exactamente lo mismo: La mujer que tú mediste me dio y comí.

Creo que tenemos que dejar de lado de una vez por todas, todos los pretextos que de continuo haz estado poniendo a lo que en tu familia se hace diferente a la Palabra de Dios. Ya basta de excusas. Es tiempo de ser responsable de nuestras propias decisiones.

2. Desmitificando el matrimonio.

He escuchado una frase en casi todas las congregaciones y personas cristianas que en verdad quisiera erradicar de aquí. Dicen que Dios tiene lista a la pareja para cada uno.

A las jovencitas les dicen: No te apures, Dios ya tiene al hombre de tu vida y a los hombres les dicen que Dios ya tiene en alguna parte a su mujer; lo único que deben estar muy atentos para poder identificar a esa persona llegado el momento.

Entonces las jóvenes andan buscando las señales del cielo o la tierra para poder saber que tal o cual persona es la que Dios tenía para ellos. Si el corazón les saltó de repente, si las estrellas se alinearon el día en que la conociste, si cuando pasó junto a ti cantó el pajarito, si iba vestida del mismo color que tu, que si te la encontraste tres veces en la misma semana, etc.; entonces piensan que esa es la mujer que Dios les tenía.

Si eso fuera verdad, la Palabra de Dios nos debería de instruir para saber reconocer sus señales y entonces elegir de acuerdo con lo que Dios tenía para nosotros, pero no, la Palabra no nos enseña a reconocer las señales, sino que nos dice como tomar decisiones correctas a fin de que nos vaya bien en la tierra.

Quisiera que quedara muy claro. Si ya estás casado, la mujer o el hombre con el que te casaste es a quien tú y solo tú elegiste. Siguiendo corazonadas, sentimientos, señales o razonamientos basados en principios que pudieran provenir de diferentes fuentes, la decisión fue tuya absolutamente. Ahora que vives de cierta forma, entonces no culpes a Dios que te dio a esa mujer o a ese hombre.

Dios le dijo a Su pueblo que no tomaran mujeres de otros pueblos porque harían desviar sus corazones de los rectos caminos que Él les había enseñado y los llevarían a servir a sus dioses; sin embargo un hombre que había recibido grandes bendiciones de Dios y una unción poderosa de sabiduría, no hizo caso de ese pequeño consejo de Dios y tomó a mujeres de todas las naciones vecinas, las cuales al final de su vida apartaron su corazón de Dios. Todo lo que empezó maravillosamente en el reinado de Salomón, terminó en catástrofe viendo su reino ser dividido en dos y a su hijo Roboam derrotado y reinando tan solo sobre Judá y Benjamín.

¿Quién tomó las decisiones equivocadas? Salomón. Dios le había dado instrucciones para tomar sabias decisiones pero no las siguió. Entonces tuvo que afrontar las consecuencias de sus decisiones.

Si Dios nos ha dado su ley es para nuestro provecho, para que tomemos decisiones acertadas. ***Jeremías 7: 22 "Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. ²³Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. ²⁴Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia delante"***

3. La gracia de Jesús a favor de nuestra familia

Por todo lo anterior no es posible seguir desviando la atención del verdadero problema que aqueja a las familias. No, no es culpa del esposo, ni de la esposa, tampoco de los suegros, ni los tíos. El asunto es fácil de entender. Si hay maldición en casa el asunto se debe al pecado y éste al diablo que ha entrado para engañar y desviarte de los buenos caminos de Dios.

Romanos 6: 23 "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"

La Palabra de Dios es clara al decirnos que el pecado tiene como consecuencia la muerte, la destrucción, el daño, el dolor. Pero la dádiva de Dios es Vida en Cristo Jesús.

Un nuevo comenzar, un nuevo tiempo para tu persona y para tu familia es ofrecido por Dios en su dádiva. Dios eligió darnos a Su Hijo Jesucristo, y con Él todo lo que habíamos perdido como consecuencia del pecado.

Romanos 8: 32 "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

Pero en Él también recuperamos lo que nuestros primeros padres perdieron. Es la gracia de Dios de la cual estoy hablando, Su dádiva, algo que le plació darnos. Es por ello que no podemos seguir ocultando los pecados y clamando a Dios por sus bendiciones, por el contrario, es tiempo de reconocer nuestros errores, faltas y necedades a fin de que, quitando la raíz del problema, entonces venga sobre nosotros la dádiva de Dios.

Hechos 3: 19 "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"

Escuchemos las instrucciones de Dios contenidas en Su Palabra:

1. Reconoce tu pecado, arrepíentete de él y cambia de dirección.
2. Serán borrados tus pecados por la gracia de Dios en Cristo Jesús
3. Entonces vendrán de la Presencia de Dios, tiempos de refrigerio.

En lugar de maldición vendrá el refrigerio de su bendición, en lugar de enfermedad recibirás el refrigerio de su sanidad, si haz padecido grande pobreza entonces vendrá de Su Presencia un refrigerio de prosperidad, si todos te habían rechazado y despreciado en tu hogar vendrán tiempos de aceptación en Dios para darte grande refrigerio.

Si el pecado es expulsado de tu hogar entonces podrás esperar, sin duda alguna, tiempos de refrigerio en la relación matrimonial, en la unidad, en la integración de sus hijos. No serás más una familia disfuncional, sino una que goza, ríe y disfruta. El Reino de los Cielos es justicia, paz y gozo en el Espíritu, y no puedo pensar en otra cosa que sea necesaria para que una familia sea feliz.

4. Sobreabundancia de Gracia.

Romanos 5: 18 "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. ¹⁹Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. ²⁰Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; ²¹para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro"

Fue por causa del pecado de Adán que vino condenación para todos los hombres y todas las familias. Dolor, pobreza, separación, señorío sobre la mujer y una simiente corruptible llegaron como consecuencia de aquel pecado. Pero nos dice la Palabra que todo ello puede cambiar. Si por un hombre todas las generaciones fueron afectadas negativamente, por la obediencia y santidad de uno solo también todos los que crean en Él son hechos justos y santos.

Durante muchas de las consejerías que he tenido la oportunidad de dar, me he dado cuenta de las terribles consecuencias del pecado en la vida interna de las familias. El alcoholismo acabando con la economía y la comunicación en el hogar, el adulterio terminando con la confianza del cónyuge y de los hijos, la fornicación matando los sueños de los jóvenes, las drogas acabando con la paz del hogar, etc. Y la verdad, es que en muchas familias en que solo uno o dos son los cristianos, el pecado abunda terriblemente.

¿Qué hacer con ello? Mira, en lugar de andar juzgando a los demás y culpándoles de las maldiciones que hay en casa, sería mejor que tomaras la posición

que Daniel tomó por su nación. El oró reconociendo los pecados de su nación como propios para pedir por el favor de Dios.

Daniel 9: 3 "Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. ⁴Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; ⁵hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. ⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. ⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. ⁸Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. ⁹De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, ¹⁰y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. ¹¹Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. ¹²Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. ¹³Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. ¹⁴Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz. ¹⁵Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. ¹⁶Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. ¹⁷Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. ¹⁸Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras

justicias, sino en tus muchas misericordias. ¹⁹Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”

Así oró Daniel, y quizá tú puedas orar de la misma forma clamando a Dios por misericordia para tu familia. Daniel lo hizo porque leyó en las profecías del profeta Jeremías que el tiempo ya había llegado para que su nación saliera del oprobio y regresara a la tierra de la promesa de donde habían caído debido a sus pecados.

De la misma manera tú has oído hoy, que el tiempo de refrigerio ya está listo y disponible para tu familia tan solo por la gracia de Dios en Cristo Jesús. Así que es tiempo de reconocer la maldad, es tiempo de pedir perdón por todos los pecados familiares, como Daniel lo hiciera por los de toda la nación. Su oración fue escuchada y pronto se inició el regreso para reconstruir a Jerusalén y el templo de Dios. Si su oración fue escuchada estoy seguro que la tuya también.

Aún estaba orando Daniel y recibió la visitación angelical para hablarle sobre su oración. ¿Sabes? Al corazón contrito y humillado Dios no desecha.

Así que del tamaño que haya sido el pecado, su mucha abundancia y terribles consecuencias; no importan. Porque tenemos la enorme promesa de parte de Dios que si ha habido abundancia de pecado, habrá sobreabundancia de gracia. Dios cambiará la maldición del pecado por la bendición de Su gracia, la separación por unidad, el rechazo por aceptación, la perversión por santidad.

5. Tan seguro como un pacto.

Tiempos de refrigerio son tiempos de avivamiento para tu familia, y sin duda no hay forma de iniciar un nuevo tiempo si no es bajo la gracia y el perdón de Dios.

Ahora bien, hubo un candidato a ser gobernador de nuestro estado que, a fin de que le creyeran a sus palabras, decidió firmar cada uno de sus compromisos para que pudieran evaluar su cumplimiento. Y quisiera que tú supieras que Dios no solo te promete que vendrán tiempos de refrigerio a tu familia si decides confesar los pecados de la misma y orar por el favor de Dios, sino que aún lo llevó al punto de un pacto.

***Hebreos 8: 8 “Porque reprendiéndolos dice:
He aquí vienen días, dice el Señor,
En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;***

***⁹ No como el pacto que hice con sus padres
El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
Porque ellos no permanecieron en mi pacto,
Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.***

***¹⁰Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,***

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

***Y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí por pueblo;
¹¹Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.
¹²Porque seré propicio a sus injusticias,
Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”***

Dios ha firmado sus Palabras por medio de un pacto en la sangre de Su Hijo Jesucristo. El dijo que sería propicio a todas nuestras injusticias y que nunca más se acordaría de nuestros pecados e iniquidades. Que escribiría su ley en nuestro corazón y mente.

Por lo tanto, puedes tener plena seguridad de que esto ocurrirá si tú decides el hombre o la mujer que busque a Dios y haga justicia en tu casa.

No necesitas pactar de otra forma con Dios, enviando dinero a otras partes para que Dios te sea propicio. Dios ofrendó a Su Hijo para que tú recibieras todo lo que hay en el cielo aquí en la tierra. Su pacto es en Su sangre en tus ofrendas.

Quizá tu puedas decir que si tú decides vivir correctamente delante de Dios y orar por tu familia de todas formas si ellos deciden no apartarse de su maldad entonces seguirán viviendo cosas horribles. Pero la promesa de Dios es esta:

Jeremías 5: 1 “Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré”

Si hay uno que haga justicia y busque verdad Dios perdonará a tu familia, a tu tierra. Es tiempo de creer a Dios y buscar de Su Presencia: Tiempos de Refrigerio.